

Zefira, la Vanidad.
Ocia, la Ociosidad.
La Dama de las Letras en el vestido,
la Leccion.
Aspérrima, la Penitencia.
Averna, la Culpa.
Claros, el Desengaño.

LIM-

(1)

LIMBO
DE INFANTES.

CAPITULO PRIMERO.

DE una Isla oculta llamada Abismo de la nada, mandó el Supremo Rey sacar una belleza Preciosa, que debió este nombre á las excelencias del sér, y no á las lisonjas de la antonomasia. Llegó la hermosura á los ojos de la Magestad, y fue tan agradable á sus ojos, que hizo tiro al corazón el amor, para nunca hacer retiro á la fineza; y enamorado de perfeccion tan peregrina, trató de guardarla con cuidado, solo para obligarla amante; y hablando á un grande de su Corte llamado Angelino, le dixo: La belleza, que ahora ha sido objeto á mis ojos, robó tambien mi afecto; ámola con soberanía de Rey, y tambien con fineza de hombre: á mi amor pertenecen sus aumentos, á vuestra obediencia su guarda. Yo os la entrego, para que me la defendais con cuidado, que ya sabeis tengo enemigos; y advertid que la destino para las Magestades de esposa, que á este fin la rescate de los abatimientos de esclava. Respondió Angelino con la obediencia, que no tiene mas palabras que la sujecion; y llegando á donde Preciosa estaba, que aún no era tiempo de ser en la Corte, la halló acompañada de un criado, que el Rey le había dado para asistirle;

A

hom-

hombre de gentil presencia, de soberbio gesto, inclinado á mandar, y mandado solo para servir. Advirtió Angelino en que Preciosa lloraba (1); y ella que hizo advertencia en su reparo, le dixo: No lloro las memorias de lo que fuí, por que yo no sé lo que era, lloro los peligros de lo que soy, por que no sé á donde entro, y estos cristales que hoy desperdicio con ignorancia, puede ser que mañana busque con experiencia. Aún, respondió Angelino, no es tiempo de que sepas á lo que bienes; pero solamente te advierto, que para pisar segura esta tierra, siempre te has de fiar de mí, nunca de tí, y demos los primeros pasos para dexarte á donde te he de guardar, no como presa de alguna Justicia, sino como asistida de algun cuidado. Ya á este tiempo entraban en un apacible Valle (2), vistoso engaño á los ojos, costoso desengaño á la experiencia. En éste descubrieron una fuente de tan deliciosos cristales, que llamaban con gracias, á quien se le llegaba con manchas; y porque alguna no ofuscasse la luz de Preciosa, entró á bañarse prevenida, esperándola su compañía retirada. Dexó las aguas saliendo de ellas tan hermosa (3), que excedió en la fuente belleza verdadera, la que en el mar se cree Diosa mentida, y á no ser Thetis fabulosa, solo fuera envidia. Volvió Angelino á conducirla, y hizo gloria de mirarla, y viéndole duplicadas las gracias, respetó las maravillas de la fuente, pues traxo de ella la pureza de los cristales, sin dexar lo precioso de las perlas. De lo alto de su Solio vió el Rey la nueva luz de la belleza querida, y creciendo el amor en los aumentos de la hermo-

(1) Las primeras lágrimas del hombre. (2) Entrada en el mundo. (3) Gracias del Bautismo.

sura, dixo tierno sin que fuese oido: Preciosa no pierdas esa gracia, que por ella te prometo esta Corona.

Retiróse su Magestad muy enamorado, caminando Preciosa muy inocente, y á poco andar del valle, llegó con su compañía á un delicioso jardín en donde solo había jazmin puro, azucena cándida, clavel blanco, flor nevada, aves tiernas, aguas simples: allí no había vuelo de Abeja picante, arrojó sí de Mariposa inocente: allí no tenía el Sol ardor que consumiese, era Febo luz que alegraba: allí no entendía la Aurora por lo que lloraba; ni sabía el Alva por lo que se reía: allí no había rio para el mormullo, habiendo fuente para el llanto: allí toda mosqueta era sencilla, y ninguna rosa era doble: allí no se conocía de la ave la pena, advertíase solo el canto de la ave: allí no llegaban los silbos del noto, sí las mociones del zéfiro. En este lugar llamado Limbo de Infantes, dexó Angelino á Preciosa, en compañía de Precorpo, que así se llamaba su criado, y de dos damas de sublime calidad, y rara hermosura, llamadas la una Luz, y la otra Amante. Dexóle estas para asistirla, y á un venerable anciano, tambien de calificado ser, tio de las dos bellezas, que eran primas; y al despedirse de Preciosa, dixo Angelino: en este ameno jardín, tengo precepto de dexaros, y quien me fió la diligencia de traerlos, me empeña tambien en el cuidado de asistiros; así me quedo á ser custodia á vuestra belleza, aunque no sea objeto á vuestra vista. Por ahora no pôdeis entenderme mas, y me retiro á no desvelarme menos. Sin esperar respuesta hizo salida, que no pasó á ausencia; quedando Preciosa á pasear el jardín con las damas, y Precorpo á regalarse con el deleyte del valle (1); solo el bueno del viejo se hechó á dormir, hasta que fuese hora de despertar.

(1) Primer alimento del cuerpo.